

Pedro Obaya, el gran prócer y charanguista puneño, en las huestes de Túpac Amaru y Túpac Catari

Por: José Sotelo Maguiña
Julio 2010

Uno de los personajes poco estudiados y hasta olvidados de la gesta revolucionaria de Túpac Amaru, fue el prócer lampeño Pedro Obaya. Quién cómo apunta el historiador Juan José Vega, *“fue uno de los grandes próceres de la sublevación tupacamarista, pero es un desconocido en la “historia oficial” del Perú”*.

“Nació en Lampa, Puno. Era mestizo y seguramente arriero, a juzgar por sus costumbres y conocimientos. Si consideramos la confianza que le fue mostrada por los Túpac Amaru en marzo y abril de 1781, Obaya (a quien le decían “el tuerto”, por faltarle un ojo), debió ser de los luchadores iniciales al lado del Inca José Gabriel”.

Pedro Obaya, fue designado por Túpac Amaru, para poner orden en las huestes comandadas por Tupac Catari (Julián Apaza) ya que sus acciones y campañas, ponían en riesgo toda su estrategia y resultaban a contracorriente de sus planes.

En Bolivia varios escritores han resaltado su presencia en la revolución Katarista (aunque, desde el punto de vista boliviano), precisamente Porfirio Díaz Machicao, quien descubriera el documento, *Proceso criminal contra Pedro Obaya*, en la Biblioteca de la Universidad San Andrés de La Paz, escribió una novela histórica basada en la vida de nuestro personaje llamándola: ***Historia del rey chiquito*** (1963).

Augusto Guzmán, reconocido escritor e historiador boliviano, escribió en el año 1944, un libro titulado ***Tupaj Katari***, donde trata con detalle, la gesta revolucionaria del gran líder aymara, relatando, los momentos más intensos que sucedieron en el cuartel general de los alzados en el cerco de La Paz, así como los dramas, alegrías y conflictos que se desataron en esas largas horas de lucha.

En esta obra, dedica varias páginas al prócer puneño, resaltando sus cualidades y crucial presencia dentro de las huestes de Túpac Katari, por ello, el líder aymara lo describiría con estas palabras: *“el tuerto Pedro Obaya era hombre muy caviloso y apreciado de valor”* y en su narración nos retratará la personalidad de este estratega militar, diestro charanguista y querido combatiente.

“Por este tiempo vino a juntárseles Pedro Obaya, mestizo natural de la provincia de Azángaro, del Bajo Perú. Sobrino falso o verdadero de Tupac Amaru, lo cierto es que pasaba por tal y llegó al comando de Katari como un emisario del gran caudillo trayendo algunos edictos de éste.

Tenía un ojo reventado a causa de algún accidente, pero con el otro sabiamente ejercitado, veía tanto como cualquier persona sin tal defecto. Era un hombre de unos 40 años, de robusta complexión. Su rostro atezado, tenía la expresión del montañés rudo y maligno, con la barba rala, negra y crecida en alborotado desorden. Vestía chaqueta y largo pantalón oscuro, con una faja de color sobre el vientre grueso y, como no aflojaba el poncho, se confundía entre los indios.

A pesar de su mala apariencia fisonómica, tenía el carácter alegre, la boca ocurrente y decidora de agudezas, y el único ojo muy observador y malicioso.

En poco tiempo llegó a conquistar el afecto y la confianza de Apasa, ante la ojeriza de Chuquimamani, que vio en el foráneo intruso un rival incómodo, difícil de contrarrestar.

Obaya hablaba un aymara trabajoso y elemental, recién aprendido, por lo cual se entendía mejor con Katari en quíchua, pues él celebró mucho la prohibición del castellano.

- *Claro que has prohibido una cosa que no hablan los indios, pero está bien, le había dicho a Julián*
- *Eso corre para los indios*
- *¿Y si algunos no saben hablar aymara y quíchua?*
- *Se callan la boca.*

Desde su llegada fomentó el optimismo del comando y de los cabildos, explicando a los principales que la revolución de Túpac Amaru, su tío, había de triunfar en pocas semanas y que, una vez implantado el nuevo reino indio, éste sería un paraíso para los nativos,

- *Los blancos tendrán que ir a la mita, pagarnos tributos y nosotros de patronos, como los encomenderos o, por los menos, de dueños de nuestro suelo, Hay que luchar, hermanitos, hasta vencer.*

Amaba la música, las mujeres, la bebida, por lo cual, instigaba a Julián para organizar fiestas nocturnas, jaranas frecuentes que irritaban a Bartolina, haciéndole jurar que habría de acabar con semejante comportamiento.

Con manos diestras y evidente gusto musical, tocaba el charango, pequeño instrumento de cuerda, minúscula guitarra que usaban generalmente los troperos de llamas para acompañarse en sus largas andanzas por los caminos del Kollasuyu. Metida en la faja de la cintura, sobre la cadera, llevaba consigo una flauta delgada de hueso, el pinquillo, con cinco orificios delanteros. Lo sabía tocar en sus momentos de soledad y de tristeza, arrancando al pequeño instrumento, encajado entre las barbas que tapaban su boca, sonos agudos y delicados que formaban breves melodías de nostalgia india. Este pinquillo generalmente lo fabricaban de carrizo, pero de hueso era mejor, no sólo por la duración, sino porque daba sonidos más limpios y más nobles.

Autorizado por su habilidad, que todos celebraban en la corte, comenzando de Julián y Bartolina, organizó las bandas musicales de los indios para la diversión de la tropa de los diferentes cabildos. Los músicos del comando formaban un conjunto selecto y numeroso, tal que se podía escuchar en sus actuaciones todos los instrumentos indígenas, desde el pututu y la tarka, hasta el tambor y el bombo. Las orquestas alborotaban con su bullicio en las fiestas o desfiles y, sobre todo, en las acciones de guerra, Los ejecutantes incansables tocaban horas más horas, con terquedad atediente, como si no fuesen organismos sujetos a desgaste. Comenzaban su trabajo sanos, frescos y potentes, pero al terminarlo se desorejaban, tambaleaban y babeaban, ebrios de alcohol que pasaba por sus gznates como obligado estimulante.

(...) Obaya, a quien seguimos conociendo. Se convirtió en el favorito de Katari. Vivo, astuto, cruel y adulator al par, conquistó rápida celebridad entre los indios. El mismo Manuel Apasa, viejo austero y sedentario que no gustaba de moverse de su puesto, le recibía cordialmente, contagiándose de su entusiasmo belicista. En una mañana inspeccionaba el estado de los diferentes puestos del cerco y daba órdenes a nombre del Virrey mientras que Chuquimamani actuaba de escribiente o lector inamovible.”

Debido a que era muy difícil tomar la ciudad, Obaya ideó una estratagema para que los paceños saliesen de sus trincheras y fortines. Falsificó una carta anunciando la llegada de refuerzos virreinales rioplatenses del sur, esto motivo que los sitiados creyeran que llegaba ayuda y se sintieran confiados a salir, pero una falla organizativa, permitió que en medio de la confusión y alarde de Pedro Obaya, se acercara demasiado a las huestes enemigas y fuera capturado.

Pedro Obaya fue procesado y mandado a la horca por el Corregidor Sebastián de Seguro, el 4 de agosto de 1781. A su lado fueron ejecutados otros prisioneros, como Bonifacio Chuquimamani, mestizo que había sido el principal secretario de Túpac Catari.

BIBLIOGRAFIA:

GUZMAN, AUGUSTO, *Tupaj Katari*. Fondo de Cultura Económica. México DF. 1944. Págs. 112-115

VEGA, JUAN JOSE. *Vilcapaza*. [Edición de la Universidad Enrique Guzmán y Valle \(1979\) y de la última edición digital de Aswan Qhari \(2003\)](#)